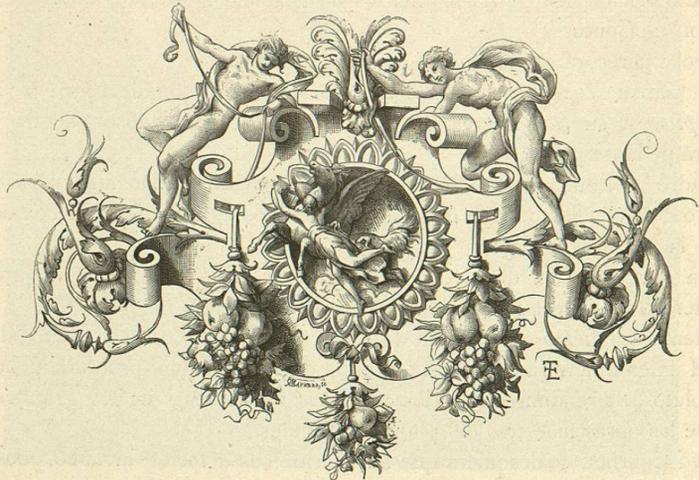


ben magistralmente á sus lienzos trozos de realidad; que la más noble pléyade de paisajistas que haya habido jamás traduce nuestros campos y la vida rústica; que hay entre los jóvenes extraños fermentos de independencia, y que Manet sale del estudio de Couture.

L. de FOURCAUD.

(Se concluirá.)

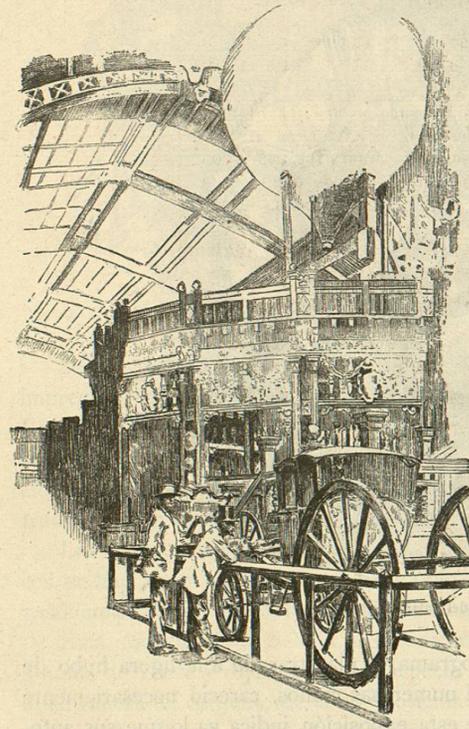


Composición de F. EHRMANN

## LA HISTORIA RETROSPECTIVA DEL TRABAJO

EN EL PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES

I



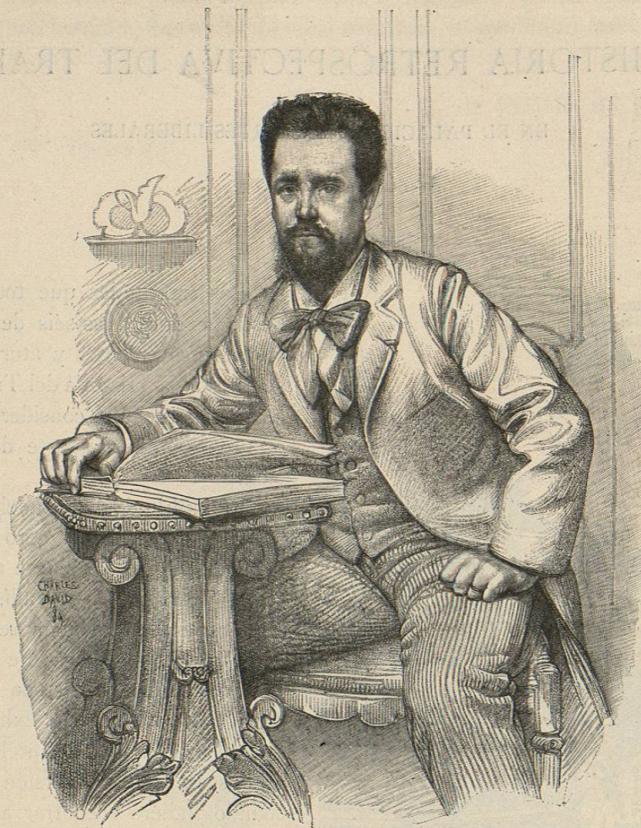
Exposición de la Historia del Trabajo: Antigua carreta

Las multitudes que todos los días, desde las doce á las seis de la tarde, invaden inconscientes y aturdidas la calle central de la Historia del Trabajo no parecen sospechar el considerable esfuerzo que representa esta parte de la Exposición.

La multitud marcha adelante, casi sin mirar, como un hormiguero que sigue un camino trillado. Detiéndose momentáneamente por aquí ó por allí, atraída por algunos espectáculos imprevistos, y se divierte viendo figuras de cera ó sitios pintorescos; pero con toda evidencia, el sentido preciso de esta exhibición documental se escapa á su inteligencia, pues no busca más que diversión para los ojos, cuando pudiera encontrar aquí preciosas enseñanzas para el espíritu. El éxito es grande sin duda, pero no es el que hubiera sido legítimo desear.

Y sin embargo, esta Historia del Trabajo tiene por muchos conceptos un interés maravilloso. Los que tengan valor para emprender un viaje de descubrimientos á esta exhibición serán recompensados de sus trabajos con largueza. Yo quisiera retener en ella, durante algunos instantes, la atención de nuestros lectores para indicarles á grandes rasgos sus principales curiosidades.

En teoría, la idea era excelente y se reproducirá un día ú otro, como quiera que responde á necesidades de nuestra época. La era de las exposiciones retrospectivas, dirigiéndose á una clase de iniciados y de refinados, está definitivamente cerrada, habiendo tenido su apogeo en el Trocadero de la Exposición de 1878. Lo que hoy se pide son exposiciones de un carácter sintético é histórico, exposiciones que, dirigiéndose y todo á hombres especiales, traigan un elemento de instrucción al mayor número. Esto es lo que los organizadores de la Exposición de 1889 habían entrevisto.

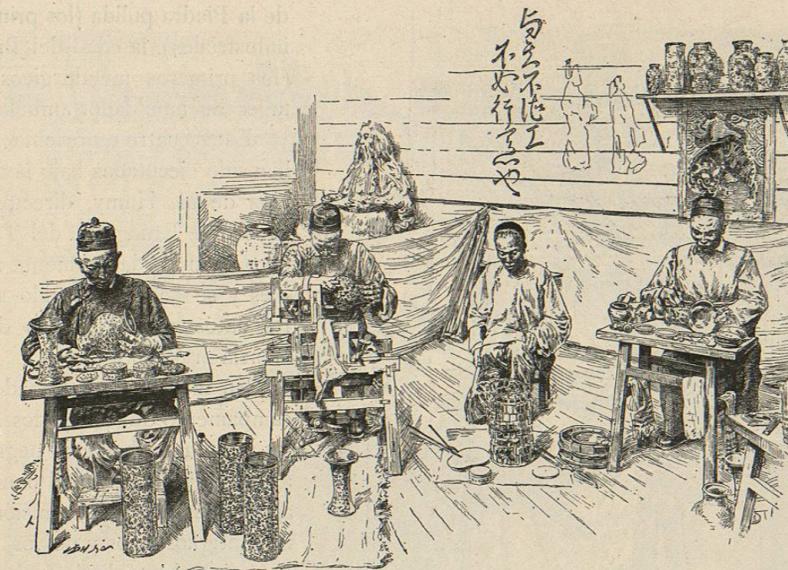


M. Formigé, arquitecto del Palacio de las Artes

Por desgracia, era demasiado vasto el programa, el plan trazado á la ligera hubo de ser poco estudiado, y la ejecución, confiada á numerosas manos, careció necesariamente de unidad y de dirección. El título mismo de esta exposición indica ya lo que sus autores habían pensado. Pero en semejante materia, puede decirse aquello de que de la copa á los labios hay mucho espacio. No se trataba nada menos que de un cuadro general de la historia de los conocimientos humanos. En tan poco tiempo esto era absolutamente irrealizable. Para la realización de semejante trabajo se necesitarían muchos años y la abnegación decidida, absoluta y continua de diez hombres de valor, que recibieran impulso de una mano única; y aun así Dios y ayuda.

Se ha dividido la Historia retrospectiva del Trabajo en cinco secciones, á saber:

- 1.<sup>a</sup> Arqueología y ciencias antropológicas;
- 2.<sup>a</sup> Artes liberales;
- 3.<sup>a</sup> Medios de transporte;
- 4.<sup>a</sup> Artes y oficios;
- 5.<sup>a</sup> Artes militares.



Obreros chinos trabajando el esmalte alveolado (grupo en cera)

Se han tomado las Artes liberales en su acepción antigua y se les han agregado la imprenta y las artes que de ella dependen, la física, la química, la astronomía, el teatro. En cuanto á las artes militares, recobradas por el Ministerio de la Guerra y favorecidas con un crédito excepcional de 800.000 francos, tanto para edificación como para instalaciones, se han desarrollado de una manera independiente en un palacio grandioso construido en la Explanada de los Inválidos.

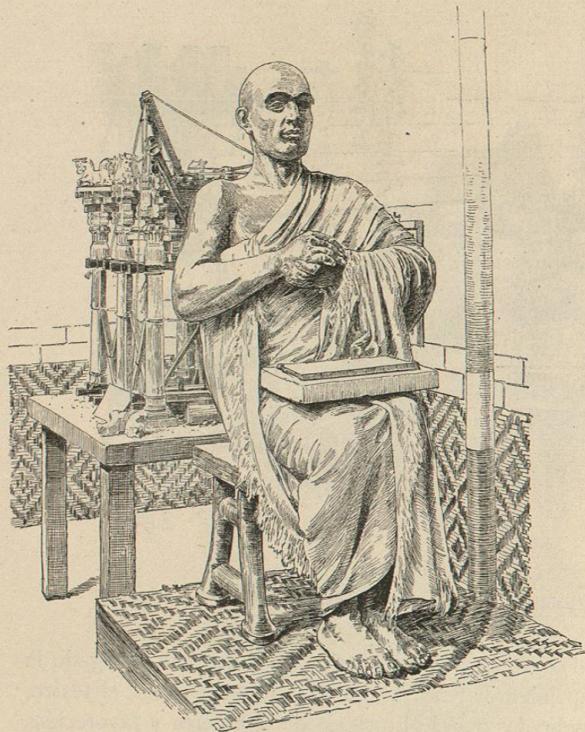
Las otras cuatro secciones, provistas cada una de un modesto crédito de 60.000 francos, se han agrupado en la gran nave del palacio de las Artes liberales. Allí ocupan una vasta construcción de doble piso, de madera de pino y de aspecto escandinavo.

Esta obra de M. P. Sedille, decorada con grandes é innumerables inscripciones, está pintada de verde y rojo oscuro. Su aspecto no es trivial; pero más llama la atención por la extrañeza de conjunto de la composición que por ciertas elegancias de detalle, que no son ciertamente de un arquitecto ordinario.

La planta baja, con sus patios interiores, sus crujías, sus escaleras, etc., produce una impresión original. Pero el primer piso, entregado á tres enemigos implacables, el calor, el polvo y la falta de ventilación, no ha respondido exactamente á los deseos de los organizadores. Con esto, está abandonado del público y las riquezas allí acumuladas son casi desconocidas de los visitantes.

Una grande estatua de Buddha, de madera dorada, procedente de Nara y expuesta por M. S. Bing, nos recibe á la puerta de la Sección I.

Es muy divertida é instructiva la planta baja de esta 1.<sup>a</sup> Sección. Creeríase uno, al entrar, en el Museo Grevin, un Museo Grevin antiguo y prehistórico. Grupos de hombres y mujeres, todos desnudos, ó mal cubiertos con pieles de animales, se entregan allí á sus ocupaciones diarias. Son las cuatro edades de la humanidad primitiva: la edad del Mammut (los primeros constructores), la edad del Reno (los primeros artistas), la edad



Arquitecto caldeo

Otros grupos animan el contorno, debidos á las notabilidades de la ciencia arqueológica. Aquí, un arquitecto caldeo, un arquitecto de hace cinco mil años, reconstituido por la ciencia de M. Heuzey; allá, tejedoras de telas egipcias, presentadas por M. Maspero; un alfarero griego reconstituido en el lindo cuadro de su casa ateniense, según las pinturas de vaso por MM. Perrot y Collignon; una tienda de alfarero galo-romano, compuesta por las indicaciones de M. Salomón Reinach; más lejos, M. Hervey de Saint Denis nos ofrece unos chinos entregados á la fabricación de esmaltes alveolados.

Consignemos también los preciosos envíos del Museo real de Copenhague, cuyas vitrinas guarnecen uno de los lados del patio de la Sección I, y el plano de relieve, debido á Mma Dieulafoy, de la construcción de la Apadana (sala del trono) de Artajerjes Mne-món en Susa.

Está admitido que la antropología es el complemento natural de la arqueología prehistórica. Y con toda evidencia, no para regalo de los ojos ha reunido M. Topinard todos esos cráneos de criminales, todos esos desollados y todos esos esqueletos que forman un singular contraste con las restituciones artísticas, de que acabo de hablar. Me parece que semejantes representaciones no tienen más que un lazo muy indirecto con una Historia del Trabajo y que hubiera sido conveniente enviarlas á la sección de ciencias médicas.

El primer piso de la Sección I ofrece un inexplicable desorden. Hasta me asombró de que M. Roziere, presidente de esta sección, que con tanto celo se ha ocupado

de la Piedra pulida (los primeros industriales), la edad del Bronce (los primeros metalúrgicos — un taller de amoldador ambulante).

Estas cuatro representaciones han sido ejecutadas bajo la dirección de M. Hamy, director del Museo de Etnografía del Trocadero. Son verdaderamente notables y se han establecido sobre los datos más probables de la ciencia prehistórica.

En medio se ha armado un campamento de samoyedos, y en los intervalos, herreros negros y aztecas que fabrican el papel de agave muestran la trasmisión de los antiguos usos y de los antiguos tipos hasta la época actual.

Todavía se hubieran podido encontrar ejemplos más característicos y notables en otros pueblos, entre los kábilas, por ejemplo, que han conservado intactas las costumbres y la civilización bíblicas.



Instrumentista en el siglo XVIII

de la instalación de su planta baja, no se haya defendido mejor contra los invasores. El extremo Oriente está representado por una confusión inextricable de vitrinas de todas formas y de todos caracteres acumuladas sin orden ni gusto. Por fortuna nuestra, M. Bing ha expuesto allí algunos de los tesoros de su colección particular (China y Japón) y con abnegación meritisima, puesto algún orden, elegancia y método en el departamento que le estaba destinado. Hay en su exposición muchas y delicadas maravillas. Citaré especialmente una admirable colección de porcelanas de China, azulejos finos de Satsuma, hebillas chinescas de cinturón, empuñaduras de sable y esmaltes japoneses de gran mérito.

La Sección II, consagrada á las Artes liberales, ofrece á la vez más unidad y variedad que su inmediata y al mismo tiempo es de atracción más eficaz. Salvo la representación de un taller de decorador, en que un maniquí sin valía acepilla sus telas extendidas en el suelo, no tiene figuras de cera para atraer al vulgo, pero reserva las más agradables sorpresas para los de gusto delicado, para los que conocen y aman las cosas de arte. Algunas series ofrecen un interés de primer orden.

Saliendo de la Sección I se encuentra desde luego, torciendo á la izquierda, el laboratorio de un alquimista de 1618, curiosa reconstitución hecha con infinito arte y competencia por M. Delezinier. La parte de adorno, muy esmerada y curiosa, corresponde á MM. Carpezat y Courbois. Trátase aquí del famoso Miguel Majer, filósofo, médico y alquimista, autor de muchos tratados, que bajo una forma emblemática y hermética, son los primeros ensayos de vulgarización científica. Vese su retrato al frente de la *Atalanta fugiens*, publicada en Oppenheim en 1617, y es una buena figura severa y grave, una verdadera cabeza de sabio.